LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1879.

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE -

ESTADÍSTICA ESPIRITISTA.

—

La importancia que la *filosofía espiritista*, que tenemos la honra y dicha de profesar, ha tomado en nuestra pátria á consecuencia de los trabajos propagandistas efectuados y del considerable número de adeptos que en tan pocos años ha adquirido, hace indispensable la confeccion de *un trabajo estadístico* que, dentro de la independencia individual, nos asocie, nos una y nos solidarice.

Esta necesidad presente viene iniciándose desde hace algunos años, y hoy reconociéndola de urgencia un ilustrado y activo hermano nuestro, D. Tomás Cervera, se propone, contando desde luego con la general cooperacion, emprender tan árdua tarea sin pensar en los sacrificios materiales que la misma exije, y llevando solo por mira el establecimiento de una base para ulteriores y mas perfectos trabajos.

Nadie ignora ya que la estadística es la mas firme base de toda buena administracion pública y asociativa, y lo que da á conocer mas evidentemente la importancia de cualquier creencia, expresando por términos numéricos los adeptos que la profesan, y por consiguiente lo que puede y lo que *vale*, si no en su condicion intrínseca, en su consideracion social.

La estadística, además, es un dato indispensable para toda propaganda, puesto que facilita el conocimiento de los elementos asociados por la idea, su posicion y residencia, lo que por si solo constituye un principio de solidaridad fraternal.

Como todas cuantas consideraciones pudiéramos hacer sobre este asunto se encuentran indicadas en el artículo publicado por *El Espiritismo* de Sevilla en su número 15 correspondiente á la primera quincena de Agosto de 1877, creemos oportuno reproducirle á fin de que fijando su atencion en él nuestros hermanos, juzguen, no solo la importancia de llevarlo á cabo, sino el deber ineludible que tenemos los que espiritistas nos denominamos, de ayudar con todo género de datos á quien lleno de abnegacion se presta tan generosa como expontáneamente á realizarlo.

El artículo á que nos referimos, y que se intitula *Estadística del Espiritismo*, dice así:

«El número es mas elocuente que el discurso. Sumemos los espiritistas de todos los paises, y sabremos el progreso real que ha hecho nuestra doctrina por el esclusivo misterio de su bondad.

No basta saber que hay periódicos espiritistas y lectores en Montevideo, Lima, Santiago de Chile, Bahía, Rio-Janeiro, San Paulo, Buenos Aires ó Bogotá: no basta saber que Méjico los tiene en la capital, en Saltillo, Alvarado, Mérida ó Tabasco; Francia en Burdeos ó Lyon; Italia en Turín, Bolonia ó Florencia; Bélgica en Bruselas, Lieja ú Ostende; Australia en Melbourne, Egipto en

RR-860

Alejandría; y los Estados-Unidos de América en mil partes; es necesario saber cuántos somos; en qué lugares vivimos, qué asociaciones formamos, y hasta qué puntos de contacto hay en nuestras organizaciones, estudios, y marcha interior de las agrupaciones.

Sabemos que existen poderosas asociaciones, como la *Nacional británica*, la *Federacion belga*, la *sociedad mejicana*; sabemos que se agita en todas partes el pensamiento de solidarizarnos y estrechar los vínculos de cariño y mútuo apoyo; pero este proyecto se convertirá en fácil y hacedero si á la vez todas las naciones se preparan ordenadamente á su ejecucion, comenzando por hacer una revista detallada de los elementos espiritistas con que cuentan en su seno. Ya hemos visto los resultados de la unidad en España: más de cien agrupaciones están hoy relacionadas con el centro.

Pero ¿dónde están esas agrupaciones y cuantos adeptos cuentan? ¿Qué trabajos han ejecutado y ejecutan?

Se argüirá que en los artículos de *El Criterio Espiritista* se han citado varias veces las poblaciones: y esto que podia satisfacer al curioso, no satisface al espiritista que ama la solidaridad para el estudio y para el ejercicio de la edificacion piadosa y colectiva.

¿Es posible esta situacion de silencio entre los espiritistas, y este entusiasmo fundado que poseemos al ver propagarse nuestras ideas y crecer el número de adeptos, sin aunar los esfuerzos de todos, sin organizarnos y apoyarnos recíprocamente bajo el amparo de libertad individual y segun las ieyes de cada país, que permiten la asosiacion para todo fin honrado? ¡Bien cara pagamos esta apatía de organizacion! ¡Vuestros hijos asisten á las escuelas del fanatismo y lo que en ellas aprenden no quedará borrado con la leccion contraria que en casa reciben! ¡Y estos errores se trasmitirán á la generacion siguiente!.... Tales son los frutos de la insolidaridad en su más pálido bosquejo, sin entrar en consideraciones sobre el papel ridículo que desempeñamos los que contándonos por centenares y millones no tenemos ya UN CUERPO COMPACTO Y ORGANIZADO.

¿Es posible la organizacion sin la concentracion de fuerzas?

¿Es posible la concentracion de fuerzas sin método interior en cada agrupacion, sin iniciativa en todos, y sin dar su nombre á la causa santa que defendemos?

«Se dice que la fórmula que puede realizar las aspiraciones de solidaridad son el *estudio y la práctica*, para demostrar con ambas cosas la virtualidad de las enseñanzas espiritistas, y que estos consejos son innecesarios para el espiritista que está penetrado de la sublimidad de nuestras ideas, y de que no son una utopia irrealizable, sino un ideal de práctica y progreso.»

Sublimes nos parecen estas elocuentes palabras de la circular última del Centro de organizacion de Madrid; deseamos que se pese su trascendencia; y que al calor de ellas se considere que *una de las prácticas más sencillas de cualquier doctrina es confesarla delante de los hombres, no avergonzándonos de llamarnos sus adeptos*. ¿Cómo pretenderemos la solidaridad y el apoyo con los espiritistas que se niegan á decir que lo son, por consideraciones de familia ó de sociedad?

Esta cobardía pueril nace en gran parte de su propia conducta. Se teme estar entre los pocos; se desearia pertenecer á sociedades pujantes, ricas y numerosas, que por la cantidad de carne abultáran mas que los otros contrarios; y esto, que seria bueno bajo ciertas condiciones, y cuyo logro depende de nosotros exclusivamente si nos juntamos en la lúz en vez de esconder la cara, no pasa de ser un medio de apreciar lo espiritual como si fuera un vólumen de fábrica, y otro de rehuir el trabajillo que cuesta la predicacion de la verdad entre sectas que la oscurecen porque contraria sus intereses materiales ó destruye los ídolos de su falsa ciencia.

Esto en otros términos es recibir luz y no darla: *Egoismo*.

Y como el egoismo es contrario á la caridad, y el Espiritismo es caridad, resulta que el egoista que oculte su nombre espiritista

no lo es aunque él crea lo contrario. Hay muchos espiritistas que dicen lo son en el seno de su familia; y sin que tratemos de privarles de tal derecho, no podemos menos de quejarnos de la falta de ejemplo que dan á los atrasados y de su alejamiento en la intervencion de los intereses colectivos. ¿Dónde está su ejemplo? Bueno es que se oculte la virtud; pero no tanto que no se vea, hasta sospechar que no existe.

Muchos somos los necesitados de ver ejemplos é imitarlos. La luz debe arder en el candelero y no debajo del celemin.

Pues bien; siendo el Espiritismo la luz y nosotros sus depositarios, aunque no exclusivos, parece lógico que nos preguntemos:

Alumbraremos cada cual por su lado y desordenadamente, ó debemos reunirnos para hacerlo con concierto?

Si se acepta esto último, ¿cómo nos reuniremos? Sin unidad de ideas? Sin método? Sin exámen de los elementos que formamos?....

¿O somos todos igualmente buenos y sabios?....

La insolidaridad dá sus frutos en el Espiritismo, y por ella existen farsas de prestidigitadores que nos desacreditan entre los hombres sencillos que no tienen medios de convencernos, y á los cuales, otros farsantes presentan el Espiritismo como obra de mágia, cuando no de partos infernales. Los enemigos del progreso no perdonan medio de combatirle. Por la insolidaridad hay divergencias individuales que quieren pasar por *Espiritismo Universal*; y aberraciones fanáticas que encauzan las ideas por falsos caminos que pueden estraviar á una parte de la opinion pública, originándonos más trabajo y más esfuerzos.

Las pequeñas excisiones personales ocurridas en Barcelona y Sevilla sobre algunos puntos de doctrina, no culminantes, son en nuestro concepto emanadas de la insolidaridad y de la falta de estudio y práctica espiritista, así como de la falta de disciplina moral para la unidad colectiva.

Decimos esto, no por herir á nadie, que bien léjos está de nosotros tal idea, sino porque vemos que el hombre, amando la verdad, la discute, y busca fuera de su casa lo que en ella no encuentra. Tal vez con Sociedades más enérgicas y activas, muchos disidentes y estraños vinieran á engrosar las filas del *verdadero Catolicismo. Sabemos que esto se proyecta, y esto se desea, y para esto se trabaja;* (1) pero es forzoso decir que $^7/_8$ de la humanidad pasamos el tiempo en proyectos, y que es necesario ayudarnos recíprocamente en las obras.

Si todos callamos y una docena predican; si la mayoría somos impasibles á las obras y veinte nos enseñan con ellas, forzoso será decir que veinte son los espiritistas y que no hay más número; pues llamarnos lo que no somos, es engañarnos á nosotros mismos.

Y aquí tocamos otro vicio nuestro.

Unos, son espiritistas y no quieren decirlo; otros no lo son, y quieren pasar por tales.

Es necesario estudiarnos á nosotros mismos, ó de lo contrario formaremos un conjunto abigarrado.

La primera condicion del órden y de la unidad, de la organizacion, es conocer los elementos con que se cuenta; pero de un modo exacto, cierto.

Hay que hacer una Estadística, cosa fácil y posible; pues si imposible fuera probaria que el Espiritismo en nosotros tiene más de ilusion que de realidad.

Muchos temen que aparezcamos menos de los que somos. Pero qué importa esto? ¿Habremos de calificar como adepto el que nos niega su ayuda?

Las ventajas que reportará la formacion de una estadística, son grandes.

Vamos á enumerarlas sucintamente.

Estrechará nuestros lazos.

Nos excitará la emulacion en el trabajo, fortaleciéndonos.

Nos hará más virtuosos, porque hoy muchos no cumplen sus deberes colectivos por que pasan como aficionados solamente y creen que no les obligan los compromisos de

---

(1) Véanse los periódicos y circulares del Centro de Madrid, con los cuales estamos del todo conformes.

familia, cuando no han dicho que son espiritistas ni que no lo son.

Acudiremos con óbolo en las pruebas de la asociacion para hacer frente á las crisis.

Reconoceremos los deberes de la propaganda y tomaremos mas interés en aquellas que está empeñado nuestro honor, nuestra palabra, y hasta nuestro concepto público. ¿Qué duda tiene qne los esfuerzos para el progreso social se multiplican á medida que los vinculos ligan mas de cerca el interés personal con el interés colectivo?

Seremos para nosotros mismos mas severos porque la responsabilidad crece, el papel de propagandista en obras se agranda, la mision reviste un caracter superior; y á nuestros propios ojos aparecemos como hombres á quienes está encomendada una mision importantísima en la Humanidad.

¿Por qué las escuelas y partidos, en política, en filosofía y en religion desean con tanto ahinco la estadística de sus adeptos? Porque la estadística vigoriza á los tibios, dá nuevos brios á los fuertes; y es la medida de los progresos reales alcanzados.

La estadística es *el hecho brutal*, es la razon inapelable.

El número no admite discusion: es el cañon en las guerras intelectuales.

La estadística es lo que somos, sin mas ni menos; y ayudada de la filosofía nos dice lo que fuimos y lo que seremos.

La historia necesita de la estadistica.

Nuestros hijos nos darán algun dia las gracias si en nuestro testamento les dejamos resúmenes claros y numéricos de los pobres obreros que les desbrozaron el camino de las tinieblas para que ellos lleguen al puerto de luz.

Nuestra generacion está destinada á la demolicion de lo viejo, y al descuaje tosco de malezas y terrones; bien lo sabemos, como sabemos tambien que vendrán detrás los que edifiquen; pero aunque nuestra mision sea tosca y no de refinos artísticos, no la hagamos nosotros tanto que puedan acusarnos nuestros hijos de bárbaros que no sabíamos contar, como nosotros llamamos á nuestros abuelos, los cuales vivian congregados sin tomarse la molestia de saber si eran muchos ó pocos.

Esto es preparar un banquete social sin contar los convidados, ó contándolos á ojo de buen cubero.

No somos nosotros tan bárbaros como nuestros progenitores; y ya reconocemos la necesidad de llevar en cuenta con los que nacen y mueren, con los que emigran é inmigran, y además clasificamos la poblacion en cultos, profesiones, estado civil, etc. etc. formando así estadística social, general, merced á los perseverantes esfuerzos de congresos internacionales, y de comisiones permanentes compuestas de las eminencias de todas las naciones.

. . . .

. . . .

. . . .

La Redaccion.»

¿Qué podríamos añadir nosotros á lo que en el artículo anterior se manifiesta? Poquísimo, seguramente. Todos los espiritistas sabemos que uno de nuestros mas sagrados deberes estriba en contribuir á todo aquello que beneficioso sea á nuestros semejantes y á nosotros mismos, y ninguno podemos ignorar que la formacion de una *estadística* ha de producir inmensos beneficios, no solo al ensalzamiento merecido de una doctrina que por su lógica científica y su moral evangélica se encuentra en el pináculo de la filosofía racional, sino en la práctica del bien y en el perfeccionamiento de sus asociados.

El valor moral para exhibirse el hombre en sus creencias cuando estas son ingénuas y se encuentran dentro de la Verdad y el Bien, determina un grado de progreso al que ya no es accesible el ejercicio de la hipocresía; por ello ha dicho Jesús, que «*quien le negare delante de los hombres, sería por él negado delante de su Padre que está en los cielos;*» ó lo que es lo mismo, que quedaria excluido, por cobarde para el bien, de la felicidad espiritual.

Manuel Gonzalez.

LA INTERNACIONAL CRISTIANA.

(Conclusion).

¿De qué enseñanza cristiana se hacen derivar las persecuciones religiosas? ¿Cuál de los evangelistas predicó la resistencia á las leyes y á los principes en el gobierno de los pueblos? ¿Dónde estableció Jesús que el agua y las manos elevadas al cielo, y los golpes de pecho, y las formas externas del culto, y la oracion retribuida, fuesen condiciones esenciales de la salvacion y progreso espiritual?

¿Por ventura autorizó con su ejemplo ó sus discursos el fausto y las riquezas de los ministros de la palabra? Y si nada de esto autorizó, ¿cómo el clericalismo ultramontano, que lo autoriza y lo practica, osa titularse fiel depositario é intérprete de la revelacion cristiana y heredero de la mision de Jesús?

Sólo por una insigne aberracion del entendimiento humano, solo por la perversion del sentimiento moral y la crasísima ignorancia de las generaciones que nos han precedido en la terrestre morada, puede esplicarse que pasasen desapercibidas las innumerables mistificaciones introducidas y las amputaciones hechas en el símbolo cristiano. Hombres de buena voluntad, acojeos á la civilizadora Internacional cuyo primer pontífice es el Cristo, y decidles á los ignorantes, con el Evangelio en la mano, que jamás la secta ultramontana ha sido ni podido ser representante del cristianismo en su activa pureza.

El ultramontanismo, en fin, hace la guerra á la libertad en nombre del Evangelio; pero ¿de qué Evangelio? No del de Jesús, porque el Evangelio de Jesús es la sancion mas solemne de la libertad, especialmente de de la libertad de conciencia, que los ultramontanos ahogaron en sangre y llamas, cuando su maléfica influencia informaba las leyes y gobernaba las repúblicas. El Evangelio ultramontano es el de los fariseos, que cerraban el reino de Dios delante de los hombres, y ni ellos entraban ni dejaban entrar á los demás; que devoraban las casas de las viudas haciendo largas oraciones; que predicaban las cosas insustanciales, y dejaban las mas importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fé; que hacian caso de conciencia del mosquito, y se tragaban el camello, que limpiaban lo de fuera del vaso y del plato con sus aparatosas ceremonias, y dejaban súcio lo de dentro, olvidando el espiritu de la ley; que con su hipocresía y liviandades se asemejaban á los sepulcros blanqueados, exteriormente hermosos, é interiormente llenos de inmundicia y corrupcion. Este es el Evangelio en cuyo nombre pretenden los ultramontanos matar la libertad, porque la libertad, ha de ser el juicio de sus abominaciones. Por esto á los mandamientos de Dios, que son los de la naturaleza y de la ley, han añadido y puesto por delante los suyos, que son los de su medro y conveniencia. Sed egoistas, usureros, ladrones, adúlteros, rebeldes, ateos, inhumanos, hipócritas, homicidas; mientras oreis en publico, y ayuneis, y os abstengais de ciertas viandas en determinados dias, y hableis bien de la secta, y asistais á las ceremonias, los ultramontanos cubrirán vuestras faltas con un tupido manteo; mas si por desdícha os creeis dispensados de someteros ostensiblemente á sus exterioridades, aun cuando adoreis á Dios y ameis fraternalmente al prójimo, sereis á su decir hijos del príncipe de las tinieblas y sellarán vuestra frente con el estigma de los réprobos, haciendo caso omiso de que Pablo predicára la necesidad de la circuncision espiritual á la par que la inutilidad de la circuncision del cuerpo. Pues bien: uno de los preferentes deberes de la Internacional Cristiana, será entregar al juicio de los hombres ambos Evangelios, el de Jesús y el del ultramontanismo, para que nadie dude de que al combatir el segundo la libertad, combate en ella el espíritu capital, el alma de la moral evangélica.

En resúmen; el lema de la Internacional Cristiana ha de ser el mismo de la civilizacion, instruir y moralizar al pueblo, arran-

cándole así á la explotacion religiosa de que viene ya muy de antiguo siendo victima. Para ello no se necesitan pactos prévios, ni reglamentos, ni afiliaciones, ni símbolos, ni algaradas, sino honradez, amor al bien, y varonil entereza para proclamar la verdad en todas partes sin contemplaciones egoistas, que la ignorancia y la supersticion no se matan con asociaciones tenebrosas ó empleando la fuerza, ni los ídolos se derriban á gritos y amenazas, sino llevando á los entendimientos y á las conciencias, el espíritu de exámen, el calor de la conviccion y el claro discernimiento de lo justo.

Téngase muy en cuenta que si el error subsiste, es debido no pocas veces á la indolencia de los que conociéndolo, no quieren tomarse la pena de manifestar públicamente su sentir, esperando que el tiempo se encargará de aclarar las cosas y acelerar el movimiento del progreso, los cuales guardan la antorcha debajo del celemin, y la humanidad no tiene que agradecerles nada. Téngase muy en cuenta que si el error, para sostenerse necesita ejércitos armados de feroz intolerancia, á la verdad, para desalojarlo de sus posiciones, le basta que un solo soldado la proclame con perseverante entusiasmo. Si los irracionales y anticristianos dogmas de la secta ultramontana tienen aún asiento en las creencias del pueblo, demos las gracias á esos espíritus acomodaticios que, sin embargo de rechazarlos en el foro interno de la conciencia, ostensiblemente lo respetan y sancionan.

A la desvergüenza de los falsarios religiosos que han hecho del cristianismo un arancel productivo, (1) que han convertido el Templo en mercado productivo y la religion en mercancia, opongamos la dignidad y noble entereza de los espíritus honrados é independientes, amantes de la justicia, resueltos á predicarla como ley única de perfectibilidad, en el seno de la familia, en calles y plazas, en escuelas y ateneos, donde quiera que haya un entendimiento ó una conciencia que pueda aprovechar esta saludable propagauda. Jesucristo no vino á fundar una casa de comercio; vino á recojer las eternas verdades de moral universal que vagaban dispersas sin asiento en los corazones, para formar con ellas las Tablas de la redencion humana, santificadas luego con su ejemplo y selladas con su generosa sangre; deber es, pues de la Internacional Cristiana instruir en aquellas virtudes al pueblo, para que, conociéndolas y meditándolas, caiga en la cuenta de que ni el comercio, ni el orgullo, ni la persecucion, ni el dominio, ni las ceremonias externas, ni nada que no sea adoracion *en espíritu y en verdad* y amor al prójimo, es cristianismo de Jesús.

Todo el que conozca la falsedad de la moneda, denúnciela por falsa y recházela: obrar de otra manera es contribuir á que el pueblo la tome por oro ó plata de ley. El que repute anticristiano el mercantilismo religioso, y sin embargo lo fomente con su óbolo, así como el que conceptua insustanciales las ceremonias de la secta ultramontana, y sin embargo se asocia á ellas, uno y otro son falsificadores de la verdad y arriman el hombro á la mentira, que tal vez no subsistiria sin su aparente adhesion. Son espíritus medrosos ó egoistas, á quienes el miedo ó la conveniencia, ó ambas cosas á la vez, inspiran una filosofia de transacciones perjudicial á ellos, que se engañan miserablemente, y á los demás, á cuyo engaño involuntariamente contribuyen.

La gran crísis religiosa sobreviene; la idea cristiana, despues de una laboriosísima germinacion de diez y nueve centurias en el seno de la humanidad, está próxima á mostrarse al mundo en toda su lozanía y esplendor, en toda su fecundidad y pureza original. Confinada en el santuario de las almas fieles al Evangelio, escarnecida por los fariseos herederos de aquellos que crucificaron á Jesús, mistificada por los eternos corruptores del sentimiento religioso, perseguida y llevada al calvario y á la hoguera en aquellos de sus apóstoles que osaron condenar la hipocresía, la corrupcion y el engaño, hubiera naufragado mil veces

(1) Nos referimos á los mercaderes del templo, no á la Iglesia cristiana universal.

en tantos y tan formidables escollos, á no haber en los grandes movimientos humanos algo superior al poder y previsiones de los hombres. Aquella idea, que debian haber ahogado la ignorancia, el fanatismo, la injusticia y la soberbia, surge hoy con más fuerza que en los primeros siglos del cristianismo, posesionándose en el mundo político, de las leyes y en el mundo moral, de las conciencias. ¿Qué escuela política niega ya al principio democrático la virtualidad necesaria para hacer en un porvenir más ó ménos remoto la felicidad de los estados? ¿quién no presiente su advenimiento en el gobierno de los pueblos? ¿quién no tiene hambre y sed de que la igualdad sustituya al privilegio, la libertad, como espresion del derecho, al monopolio, como espresion de la fuerza, la fraternidad á ese bastardo apetito de dominacion que nos devora, que fomenta los ódios, que enciende las guerras, que aviva y estimula todos los gérmenes de iniquídad y corrupcion? Es que el cristianismo se impone como una necesidad social y moral, politica y religiosa: es que el mundo se apercibe de que la ceguera del espíritu solo conduce al culto de los ídolos fraguados en los talleres de las sectas; es que la ciencia, hija de Dios, proclama la unidad de origen y destino de todas las criaturas inteligentes, la unidad de moral, la instabilidad y caducidad de los cultos, y la eternidad y universalidad de la religion sin ceremonias, que reasume todos sus preceptos en el *amor* y *la justicia*.

Soldados de la Internacional Cristiana, hombres todos que al amar á la justicia tributais sincero culto, han llegado los dias en que seais conocidos por vuestras obras, en que podais acelerar el advenimiento de vuestros ideales, en que los pueblos necesitan de vuestra actividad y consejos para entrar resueltamente en la vida de su regeneracion, los dias de pensar en cumplimiento de santísimos deberes. Enarbolad con franqueza y valentía vuestra bandera de dignidad, de emancipacion, de civilizacion, de vida en frente del estandarte de vergüenza, de esclavitud, de retroceso, de muerte, que tremola en los alcázares del ultramontanismo la Internacional Negra. Si vosotros quereis, el comercio político-religioso de los ultramontanos habrá acabado para siempre: bastará que no entreis en sus tiendas ni contrateis con ellos; que hagais notoria la falsedad de sus mercancías y la ilegitimidad de su tráfico; que contrasteis públicamente y aquilateis las productivas ceremonias de su culto, comparándolo con las enseñanzas evangélicas; que seaís por decirlo de una vez, exteriormente, lo que sois en el interior, predicando y obrando con sinceridad aquello mismo que conoceis y sentis. Ellos creen que la muger es suya por vanidad y fanatismo, y fian en ella la oprobiosa restauracion de su dominio; pero la muger es del hombre, cuando el hombre sabe mostrarle el camino de la verdad y el esplendor de la justicia.

La torre, la babel ultramontana se bambolea: soldados de la Internacional Cristiana: batidla con el ariete de la predicacion, y la vereis desplomarse á vuestros piés.

J. Amigó y Pellicer.

(De «El Buen Séntido», Lérida.)

De *La Razon de la Sinrazon* tomamos el siguiente articulo:

«Sólo para demostrar que en realidad toda idea que se ampare de nuestro espíritu apasionadamente, puede perturbar la razon humana, insertamos el siguiente artículo de espiritismo debido á la pluma de uno de nuestros señores pensionistas, no siendo este el primer espiritista que ha saludado los umbrales de nuestro *Manicomio*. El autor del artículo que publicamos se halla afortunadamente en curso de curacion de su estado mental.

EL ESPIRITISMO.

—

«A reiteradas instancias de algunas personas estimables, me veo en la necesidad de escribir algunas ideas referentes á la filosofía espiritista. Escasos son mis conocimientos en ella, pobre es mi inteligeucia, y áun cuando mi voluntad es grande, no sé

si veré colmados los deseos de los que deben ser benévolos para mí, pues poco acostumbrado á escribir para el público, es fácil cometa defectos propios en los que no tienen práctica en ello. Hecha esta aclaracion voy á exponer algunas consideraciones, sin salirme un ápice de la filosofía.

«El Espiritismo es una idea nueva que ha venido á hacer conocer á la humanidad la necesidad imperiosa que tiene de ilustrarse mejorando las condiciones morales y materiales é inspirarse en los manantiales inagotables de *virtud y ciencia*, puesto que nos hace conocer la existencia del espíritu despues de la muerte del cuerpo, y que este espíritu, libre de la grosera envoltura carnal que le aprisiona, vuela al espacio, desde el cual recuerda sus existencias anteriores, es decir, las diferentes encarnaciones que ha tenido, las obras meritorias que haya hecho, las malas acciones que pueda haber ejecutado, y á la altura que se halla de conocimientos filosóficos y científicos, sufriendo remordimientos profundos por el mal que en el mundo hizo, sintiendo un goce inefable por las obras buenas que ejecutó, y deseando llegar al término de su felicidad por el saber y la virtud.

«Despues de la separacion de la materia, ó sea despues de la muerte, el espíritu se queda en un estado llamado de perturbacion, por el cambio repentino que experimenta, hasta que se rehace de este estupor y comprende la realidad de lo que se ha originado en él.

«Los conocimientos científicos que alcanza el hombre sirven para su perfeccionamiento despues de la muerte, pues el que fenece sabio lo es despues en espíritu, y los que no adquirieron ilustracion alguna envidian en la erraticidad á los que aprovecharon el tiempo robusteciendo su inteligencia con el estudio. El espíritu no retrocede jamás; los conocimientos que adquiere siempre están en él, tendiendo á su adelanto; puede, sin embargo, estacionarse por no haber aprovechado alguna de las encarnaciones, encontrándose que no adelantó nada en ella, y luego al comprender su error, piden á Dios su vuelta al mundo para enmendarse y emprender su camino que debiera haber seguido ántes,

«La filosofía de Pitágoras, ó sea la trasmigracion, consignaba que el espíritu podía retroceder, encarnando en el de un animal cualquiera, pero la sana razon rechazó indignada esta teoría, que sólo alimentaron unos cuantos émulos de él. Allan Kardec, el profundo filósofo espiritista, el que con una paciencia asombrosa, digna de elogio, recopiló datos, estudió fenómenos, analizó, y despues de un excrupuloso exámen, escribió el *Libro de los Espíritus*, no admitió nunca que la inteligencia humana degenerara en instinto traspasándose á un animal; ántes al contrario, está siempre tendiendo á su ilustracion y perfeccionamiento.

«El Espiritismo al nacer fué una divina luz que irradió con sus fulgores todos los ámbitos de la tierra, visitó con asombrosa rapidez todos los confines del mundo civilizado, se instalaron sociedades espiritistas en América, y secundó Francia, Italia, Alemania y España; fundáronse periódicos en defensa del mismo; hombres sábios de todos los países se pusieron al frente de las sociedades propagadoras, dando al mismo tiempo ejemplo con las obras de caridad que ejecutaban á cada instante.

«La idea que defendemos, como todo lo que tienda al progreso, encontró su rémora, pusiéronle entorpecimientos á su majestuosa marcha, pero la verdad se abrió paso, despreciando á los sofistas, á la mala fé de unos, y los sarcasmos de los otros, y al egoismo de los más; por eso hoy cuenta con millares de adeptos, por eso muchos de los que ayer en la prensa la ridiculizaban, hoy la defienden con ardor, porque la estudiaron, la comprendieron, y no pudieron méuos de admitirla como la admitirían muchísimos de los que hoy la ridiculizan, siendo esto un defecto incomprensible en personas de elevado criterio y sana razon.

«Existen en esta escuela, como en todas, tanto religiosas como políticas y filosóficas, sus fanáticos que, por desgracia para las grandes ideas, son los que más abundan y

los que más daño hacen en todas partes; éstos por lo regular son los que carecen de inteligencia para distinguir la fé que vivifica y regenera del fanatismo que entorpece y mata, lo más bello y sublime, retorciéndole y espeluznándolo á su entender.

«El espiritismo es una magnífica nave que tiene por norte la fé, por brújula la esperanza, y por timon la caridad, admitiendo á bordo á los viajeros sus creyentes para navegar por el inmenso archipiélago de lo infinito en busca de lo perfecto, de la verdadera felicidad; por consiguiente, al embarcarse en ella hay que estar dispuesto á sufrir todos los contratiempos que puedan ocurrir en el camino hasta conseguir llegar al término feliz de su viaje.

«Admite el Espiritismo la pluralidad de mundos, la pluralidad de existencias, y esto es lógico, lo admite la sana razon, pues así como el niño necesita distintos libros cuando le trasladan de 1.ª á 2.ª enseñanza y otros muy diferente; el adulto, al ingresar en la Universidad, así tambien hay planetas en la Creacion mucho más perfectos que el nuestro, y que por consiguiente tenemos que ir á cursar asignaturas á ellos, en el trascurso de las encarnaciones, para adquirir los conocimientos que no encontramos en la tierra para seguir la carrera de la vida, buscando la perfeccion del espíritu.

«Hay mundos más atrasados que el que habitamos, otros en iguales ó parecidas circunstancias, y otros superiores en perfeccion.

«Los espíritus que llegan á gran altura por la virtud y el saber se denominan superiores, son los que Dios en sus inexcrutables designios manda para que desempeñen grandes misiones é impriman en esa ley llamada el progreso sus naturales adelantos. Tambien existen séres en la tierra desgraciados, que padecen infinitos tormentos, tanto físicos como morales, teniendo esto tambien su explicacion razonable dentro del Espiritismo, estando expiando crímenes quizás cometidos en otras encarnaciones, epurándose en el padecimiento, sirviéndole de leccion al espíritu para corregirse en la otra existencia los defectos de que en la anterior adolecía. De modo que he demostrado que hay espíritus elevados que son mandados por Dios á desempeñar misiones y otros atrasados que están en justa expiacion de sus faltas anteriores, y los que siguen su paso por esta tierra obedeciendo á las leyes naturales de su adelanto partiendo de un principio, que con la sucesion de los siglos, todos en absoluto, sufriendo expiaciones en la tierra, sufriendo expiaciones en el espacio, llegan al colmo de la felicidad.

«Despues de sentar estas ligeras ideas filosóficas, ¿quién puede decir que están fuera de los límites de lo razonable? Y si se estudia el *Libro de los Espíritus* con detencion, y si se leen las diferentes obras espiritistas que se han dado á luz en España y otras naciones cultas, si se atiende tambien, como dije al principio, á los eminentes hombres que figuran al frente de las sociedades, las conferencias que se dan y la propaganda que se lleva á cabo, no se puede ménos que admitir lo que está dentro de los límites de la verdad.

«He escrito algo de la teoria del Espiritismo y no he dicho una palabra acerca de la práctica del mismo, es decir, la comunicacion de los seres de ultratumba con los encarnados; ésta encuentra innumerables escollos, para vencerlos es necesario é indispensable tener un conocimiento nada vulgar de la teoría, estudiando tambien el *Libro de los Mediums*, que es la instruccion en la parte experimental para ellos, y no caer en la obcesion y mistificacion, que es, á no dudar, lo que más daño hace á la doctrina; inspirándose en esto han de ser espiritistas instruidos y libres de engaños los que se entreguen al estudio de esta filosofía.

«Para terminar diré que la escuela que defiendo es el áncora salvadora que conduce al náufrago á feliz término, abreviando las penalidades de la vida de la materia, para luego, sin ella, entrar en regiones sublimes de amor y felicidad en la vida del espíritu.

«Antonio L.»

¿QUÉ ES LA TIERRA?

¿Qué es la tierra? nos preguntamos, despues de leer la descripcion de los últimos momentos de un sentenciado á muerte?

¿Es el infierno, del cuál nos hablan las Escrituras?

¿Es el abismo, dónde el alma sufre todas las torturas de los condenados?

Sin duda alguna; leamos lo que dice *El Mensajero* de Valencia, es decir, copiaremos los párrafos más interesantes referentes al lúgubre drama que se ha representado últimamente en la ciudad de las flores.

Escuchemos al *Mensajero:*

«El prisionero ha dormido por última vez. Dios sabe qué ensueños fatales habrán brotado en su cerebro; el espiritu se habrá despedido en silencio de la organizacion que le acoja. El último adios.

Con un sol abrasador, ante un cielo de magnifico azul, en un dia bellísimo, hemos presenciado el atroz espectáculo que nos proporciona gratis la justicia humana. Un populacho inmenso, despiadado, burlon, maleante, coronaba los puentes y ambas orillas, el seco cance estaba inundado por la turba ansiosa de contemplar la agonia de un semejante. Lo decimos con vergüenza: la mayoria eran mujeres, madres que llevaban sus hijos, señoritas sensibles con gemelos de teatro, y entre ellas quizá habria alguna señora.

La gente se amotinaba, chocaba arremolinándose, estrujándose por gozar de mas cerca las delicias de la escena; un chico ha caido al rio, quedando muy mal parado: olas de muchedumbre rodeaban la fúnebre tartana, miraban ansiosos al reo y al verdugo, héroes de la funcion.

Una tartana completamente abierta contenia cuatro enlutados personajes, tres de largo ropaje, dos curas y el reo, otro vestido de caballero con levita negra, cadena y reloj de plata, lazo de la corbata artisticamente anudado, barba peinada á la última moda; en fin, un señor; este señor era el Verdugo.

Hay que confesar que este «caballero» iba llorando; ¡si será sensible el Verdugo!

El reo y el Verdugo, el criminal y el ejecutor, gemian por lo mismo, ambos se pedian perdon; mezclaban su llanto, como dos arroyos cenagosos se confunden en un mismo lecho.

Pasada la puerta de Serranos, turbóse el reo y prorumpió en amargo llanto, que conmovió las entrañas del Verdugo.

Tras 24 horas de capilla, tras esas angustias del que siente acercarse la muerte sin remedio, en plena salud, deseando vivir, ¡qué ánimo esforzado no se abate! ¡Cuán rápidas pasan las horas! ¡Cuán dolorosos los minutos!

Cada instante condensa en sí un infierno. ¡No poder detener la rueda del tiempo! Cuando nos mata una enfermedad, la muerte viene callada, lenta, silenciosa, el organismo se amortigua insensiblemente, se muere sin sentirlo, sin conciencia, pero morir sano, robusto, con buen apetito; morir en espectáculo como toro en plaza, morir esperando por feroz populacho que espía vuestros rasgos, que comenta y cuchichea, que os persigue con la mirada, que goza en vuestras acciones, ¡oh! esto es bárbaramente feróz.

Sin duda se cree que el dolor físico es el más cruel. Medid lo infinito del dolor condensado en el pensamiento. Contened esa tempestad que se desata en la cabeza. Apagad el fuego de ese cráneo abrasado por una idea infernal.

Ya en el cauce seco del rio, bajado el reo en brazos del Verdugo, arrodillóse ante el cura que lo acompañaba y confióle el último, el más intimo secreto de su vida; tapado en la capa del sacerdote, escondida la faz, dió rienda suelta á su dolor exhalando penosos gemidos que movieran de lástima á hombres de piedra. Pero la Justicia es de mármol, no tiene corazon.

Subida por su pié la grada; reanimado por el aire y el sol que besaba su rostro, contempló por un momento la muchedumbre que bullia á sus plantas, por todas partes bayonetas, lanzas, cabezas; ¡no hay esperanza de perdon! el pueblo se impacienta; asado por el sol, estrujado, sudoroso, pide con cruel mirada la terminacion del acto, ¡la fiera tiene hambre!

Compréndelo asi el reo; en vano escruta el horizonte, ¡última esperanza! No hay perdon.

¡Qué cuadro! En el cadalso, iluminados por el sol oblicuo, proyectando largas sombras siniestras, cuatro séres se mueven, tres con uniformes largos, uno de corto: ¡la religion, el crimen, la justicia humana!

El crimen muere de uniforme. ¡Sarcasmo atroz!

Siéntase el reo, murmura una oracion, pónenle al cuello la argolla, cúbrenle el rostro; el clérigo reza un credo, el Verdugo gira el torno,

la rosca aprieta silenciosa; se oye el crugido de una vértebra; el hueso aplastado ahoga el ¡ay!.. despues el último estertor extremece el tablado.

Ni un grito se escapa del pecho de la muchedumbre; un estupor siniestro embarga las gargantas. El Verdugo ya no llora; trabaja. ¡Bien has ganado la onza. . . . .
. . . .

Despues un cura pide perdon á nombre del reo y reza un Padre nuestro por su alma. El cuerpo no es ya mas que una cosa negra atada á un madero.

Ahí está, de espaldas al sol, ¡la Justicia está cumplida! ¿y la caridad cristiana?

El Cristianismo que ha convertido la cruz, antiguo patíbulo de esclavos, en enseña de salvacion, ¿cuándo abolirá la pena de muerte?

El Cristianismo que adora á Jesús en el patíbulo, á Jesús condenado por jueces, elevado á un cadalso de maderos cruzados, ¿puede asistir sin protesta á hombres que suben á él?

¡Dios mio, perdónalos, que no saben lo que se hacen!

. . . .

Reflexionemos. Veamos qué enseñanza sacamos, de la muerte que hemos presenciado. El reo habia cometido un asesinato, estuvo 16 años en presidio, sale y asesina otra vez. Es una fiera. ¿Se la mata ó se la enjaula? Es difícil torcer una organizacion viciada; hay temperamentos de hierro. ¿Pero cómo ese hierro cuando le hablan con dulzura llora? ¡tendrá corazon? Comete un asesinato al impulso de una pasion amorosa, va á Ceuta; Ceuta es la Universidad del crimen; ¿cómo ha de corregir su innata organizacion de fiera? La perfecciona.

Y este hombre podia ser honrado, vivir largos años, todo es cuestion de educacion. Sumido en espesa ignorancia, aficionado al vino, abrasado por la lujuria, ¿cuál ha de ser la resultante de estas tres lineas? El crímen.

¡Y sin embargo, ha muerto como cristiano! Lleva toda su vida en el pecho una medalla.

En el fondo de su alma, á pesar de las nieblas, habia fé, creencias, lágrimas concentradas. ¿Por qué en presidio no las ha vertido? ¿por qué no se han enderezado sus sentimientos?

Porque el presidio es la cárcel del cuerpo y la sepultura del corazon; porque allí el alma se acera, la inteligencia se embrutece, la conciencia se enloda, la sensibilidad se pierde; porque el hombre entra criminal inesperto y sale criminal educado, refinado, perfecto, porque en España se castiga, se azota, se mata, pero no se corrige, educa y perdona. ¡Cuán léjos estamos de ser cristianos!

La figura del verdugo es horrible; con esa faz raida, cetrina, sombría, velada; con ese mirar vago, siniestro, humildemente traidor ¿cabe cosa más absurda? Besa la mano del que va á matar, llora la víctima que va hacer, reza por el alma que desliga, se arrodilla ante el cadáver que ha hecho. Y todo por un jornal.

Pero en cambio va de paquete. Es un verdugo progresivo. ¡Excrecencia social! ¡Fantasma de la Edad Media! ¿Cuándo acabará tú mision? Y este ser ¿se confiesa? ¿está en el seno de la Iglesia? ¿cuándo la justicia considerará inútil el crimen?»

¿Cuándo dejará de atormentar á los espiritus? por qué los sentenciados á muerte deben morir ¡tan turbados! ¡tan desesperados!... deben experimentar un espanto tan horrible! que este mismo reo á quien se refiere *El Mensajero*, 24 horas antes de dejar la tierra tuvo un sueño terrible que él mismo esplicó á un médico, del modo siguiente:

«Anoche tuve un sueño horrible, dice; soñé que estaba vivo en la tumba; en vano hacia supremos esfuerzos para levantar la tapa; forcejeaba desesperado, un nudo horrible me oprimia la garganta, el sudor me inundaba, el cansancio agotaba mis fuerzas, el corazon me saltaba en el pecho, la respiracion iba faltándome, un estertor convulsivo me despertó bañado en angustioso sudor: ¡horrible pesadilla! ¡Soñar en el ataud 24 horas antes de descansar en él! He dormido solo una hora, y ésta turbada por horribles ensueños.»

¡Pobre espiritu! quizá contempló su sufrimiento actual, tal vez esa alma rebelde, dominada por tan encontrados sentimientos, sufrirá ahora esa agonía sin nombre, de vivir dentro de la sepultura. El ya se quejaba que le fatigaban, que le aturdian tantos sacerdotes queriéndole auxiliar todos á la vez, diciendo entre otras cosas:

«*Todos están empeñados en confesarme, cuando Dios que está en todas partes, ha leido ya en el libro de mi corazon.*»

¿Qué es la tierra, gran Díos? ¿Qué es la tierra?—Un semillero de iniquidades. ¡Cuán triste es vivir aquí!

¡La Prensa! esa voz de la historia, nos cuenta diariamente, cuántos sucesos desgraciados ocurren, y dá horror en verdad leer los periódicos.

En las primeras horas de la mañana, ¡cuándo el sol se levanta de su lecho de púrpura!

¡Cuándo la naturaleza parece que se sonrie!

¡Cuándo los pájaros saludan al Omnipotente!

¡Cuándo las flores entreabren sus corolas para ofrecerle sus perfumes!

Cuando la creacion, ¡esa eterna desposada de Dios! se cubre con su manto de resplandores; entonces por la general costumbre, todo sér que piensa un poco, todo aquel que vive de la vida social, se entréga á la lectura de los periódicos, y al terminar aquel necesario entretenimiento hay que cubrirse el rostro con las manos, y llorar de vergüenza y de dolor; porque en la historia palpitante de la humanidad solo encontramos robos y asesinatos, y es harto vergonzoso vivir confinado en un planeta donde la fuerza bruta se apodera violentamente del gobierno de este mundo de tinieblas.

¡La guerra! esa calamidad necesaria hasta nuestros dias, es la encargada de marcar los límites de los reinos; y descendiendo despues hasta las últimas capas sociales en todas las clases, en todas, se encuentra el derecho del más fuerte.

Esto es triste, muy triste, muy desconsolador, y por esto al considerar las miserias de este mundo, preguntamos con profundo sentimiento: ¿qué es la tierra?

Una penitenciaría de la creacion, nada mas; no puede ser otra cosa, dadas las condiciones de sus moradores: hay en todos nosotros tan íntimo egoismo!... en los menores detalles se ven almas tan pequeñas!... que dá náuseas contemplar la sociedad, y en momentos dados se pone más de relieve nuestra miserable condicion.

La ejecucion de un reo atrae numerosa concurrencia que se disputa afanosa en contemplar las últimas convulsiones de un sér, quizá más desgraciado que culpable. En aquellos momentos, la humanidad aparece tan despreciable, que sin duda alguna, en esos instantes terribles es cuando los ateos dudan que exista Dios; porque parece increible que Dios pueda tolerar tanta iniquidad.

Despues siguen las corridas de toros, donde la barbarie de la humanidad pone de manifiesto sus crueles instintos, á esta cruel diversion, siguen las funciones de los circos ecuestres, donde infelices niños hacen habilidades á fuerza de golpes y malos tratamientos, y hombres audaces para ganar un pedazo de pan juéganse su vida al azar de una cuerda.... y los espectadores se divierten, y mientras mayor es el peligro, más gozan y más se deleitan; y en cambio, si estos mismos séres asisten á un concierto de música clásica se duermen dominados por el aburrimiento.

Afortunadamente, en medio de esta generalidad tan imbécil, hay algunos espíritus sensibles, hay algunas almas pensadoras, y estas nos reconcilian con la humanidad; pero de todos modos, la mayoría es cruel por instinto, y brutal por costumbre, así es que la vida nos abruma, convirtiéndose los años en una carga muy pesada.

Gracias que hoy el espiritismo, como rayo benéfico y luminoso, difunde su clara luz en las sinuosidades de la tierra; y el hombre sabe por medio de la revelacion universal, que los habitantes de este mundo somos la mayor parte los criminales de ayer. Este planeta es un presidio, y sus moradores confinados rebeldes, sujetos á trabajos forzados; así pues, no deben estrañarnos las escenas horribles que vemos en la tierra; lo que sí debemos hacer es tratar de regenerarnos, porque nadie sufre lo que no debe sufrir. El dia que no seamos merecedores de estar en esta aldea del universo, nos iremos á otro mundo donde la vida sea mas agradable, mas espiritual, donde las costumbres sean mas puras, y por consiguiente los afectos mas duraderos que aquí; que las pasiones nobles suelen tener la vida de una flor, y los vicios parece que se adquieren en la cuna, y nos acompañan hasta el sepulcro.

¡Espiritistas! hagamos un esfuerzo supre-

mo para mejorarnos. ¿No os asfixia la atmósfera de la tierra?

¿No os entristecen esos actos terribles? esas trajedias horrorosas, en las cuales la escena final es tan repugnante?

Hagamos lo posible por salir de la tierra, busquemos la vida, la verdad, y la luz, y al preguntarnos á nosotros mismos ¿qué es la tierra? digamos así:

La tierra es una penitenciaria de la Creacion, cumplamos como buenos, si queremos obtener nuestra hermosa libertad.

No perdamos ni un solo instante. ¡Espiritistas! progresemos para ser grandes!

¡Para ser sabios!

¡Para ser sensibles! ¡para ser buenos, que los buenos penetran en los mundos de la luz!

Amalia Domingo y Soler.

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

—

(Continuacion.)

Prosigamos.

La prohibicion de evocar á los espíritus era muy conveniente á un pueblo impresionable y sin ilustracion que hubiera podido en su ignorancia dar entero crédito á toda clase de revelaciones, sin tener en cuenta que entre los espíritus como entre los hombres existen séres que se complacen en esparcir y sostener el error, é ignorantes que lo predican de buena fé. Teniendo esta consideracion en cuenta el apóstol Juan, dice: *No querais creer á todo espíritu, mas probar los espíritus si son de Dios.* (1)

Lo hemos dicho y lo repetimos; la legislacion mosáica era tan sábia y necesaria en su época, como hoy seria inconveniente y absurda, Así dejaos ya de Moisés y de Antiguo testamento y venid á Cristo y al Evangelio. Dejad *la ley de muerte* y venid á la de vida. Dejad *la vejez de la letra* y venid á *la novedad de espíritu.* Habeis olvidado que *la ley y los profetas reinaron hasta Juan desde cuya época es anunciado el reino de Dios, y todos hacen fuerza contra él?* (1) *Ignorais que la ley fué dada por Moisés; mas la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo?* (2) Si lo recordais, si lo sabeis, *estad firmes y no os sometais otra vez al yugo de servidumbre,* (3) porque *vacios sois de Cristo los que os justificais por la ley:* HABEIS CAIDO DE LA GRACIA. (4)

¿No sabeis que *El mandamiento primero es á la verdad abrogado por la flaqueza é inutilidad* (5) y ha sido sustituido por el de Cristo *que llamándolo nuevo dió por anticuado el primero?* (6) Entonces ¿cómo quereis refutar lo vigente con lo abrogado, lo vigoroso con lo flaco y lo útil con lo inútil?... Dejaos, repetimos, de Moisés ó de Antiguo testamento que solo es la historia tradicional del pueblo hebreo, y venid á Jesucristo y sus apóstoles, al Nuevo testamento, que es la doctrina permanente de la humanidad entera, la filosofía eterna de Dios y del espíritu. Ese Deuteronomio que tanto manoseais, es la ley antigua, *la ley que ninguna cosa llevó á perfeccion; sino que fué introductora de mejor esperanza.* (7) *Por tanto Jesús fué hecho fiador de testamento mucho mas perfecto.* (8) *Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, cierto no se buscaria lugar para el segundo.* (9)

El Espiritismo es el Evangelio; combatidlo con Cristo si podeis. Los espiritistas somos cristianos; atacadnos con el Evangelio si os atreveis. Pero no, ni aun lo intentareis siquiera porque *estais vacios de Jesucristo y habeis caido de su gracia:* porque no profesais el Cristianismo sino una escuela errónea conocida con la denominacion de *neo católi-*

(1) Epist. 1.ª IV, 1.

(1) Luc, XVI, 46.
(2) Juan I, 17.
(3) Galatas V, 1.
(4) Idem V; 4.
(5) Hebreos VII, 18.
(6) Idem VIII, 13.
(7) Hebreos, VII 19.
(8) Idem VII, 23.
(9) Idem VIII, 7

cismo, mezcia de todos los absurdos antiguos y modernos, dirigida por papas criminales, ambiciosos de poder y de mando y refractarios de todo progreso; desarrollada en la época del absolutismo y la ignorancia; impuesta con el terror del tormento y de la hoguera, y perpetuada en el fanatismo irracional.

No lo intentareis siquiera, porque aunque tomais por pretesto y escudo al Evengelio, sabeis que ese mismo Evangelio os rechaza y os hiere, y teneis el talento de rehuir toda ocasion que pueda abrir los ojos á esa pequeña parte del pueblo ignorante que en su ceguedad aun os sigue, os apoya y se deja esplotar.

Si fuerais de Cristo; si profesárais la doctrina del Rendentor, no hubiérais armado cruzadas de guerras ni degollado, atormentado y quemado á vuestros semejantes, ni hubiérais acumulado riquezas y poder ni engañado á la humanidad con esa farsa repugnante de creencias ridículas que llamais *dogmas de fé* ya que no podeis llamarlos *de* razon, ni negariais á Dios haciéndolo cruel con vuestro infierno, interesado con vuestro purgatorio, mezquino con vuestro demonio, injusto con vuestras gerarquías angélicas y vuestro pecado original, nécio con vuestras prerogativas sacerdotales. Vuestro dios no es el Díos del Cristianismo que predica paz, pobreza, humildad, justicia, caridad, y amor; que *quiere misericordia y no sacrificio*, no: vuestro dios es el dios del pueblo hebreo que preside las batallas é inclina la victoria del lado que le conviene, que ordena el sacrificio y el degüello, que quema ciudades y hombres, y que en un rapto de ira se venga de los habitantes de la tierra ahogándolos á todos con un diluvio. Vuestra ley no es la ley natural del progreso, del amor y del perdon que es la ley del Cristo, vuestra ley es la ley del estacionamiento, del odio y la venganza, que es la ley humana que caracteriza á las sociedados de los pueblos atrasados, materialistas y salvages.

Pero aun así, veamos lo que de la prohibicion del Deuteronomio se puede lógicamente deducir.

Y que no se halle entre vosotros quien purifique á su hijo, ó á su hija, pasándolos por el fuego ó quien pregunte á adivinos y observe sueños y agüeros, ni que sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pitones, ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad, porque todas estas cosas son abominables al Señor, y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada. (1)

En primer lugar conviene discurrir si semejantes palabras implican verdaderamente la prohibicion de evocar á los espiritus, como hasta aqui se ha venido suponiendo y afirmando por los contradictores sintemáticos del Espiritismo, que de todo pretenden sacar partido en beneficio de su idea.

En el pasage citado, dice Moisés que no se pregunte á los adivinos, ni hechiceros, ni encantadores, ni se observen sueños y agüeros, ni se consulte á pitones.

Sabido es que los hechiceros, encantadores y augures, eran las personas dedicadas á la interpretacion de sueños y á la confeccion de pronósticos, ya por medio de la observacion de los astros, por los signos celestes, por el vuelo de las aves, por las entrañas de las victimas, etc., hábiles embaucadores que esplotaban la crédula supersticion del vulgo, y por consecuencia perjudiciales y funestos entre una sociedad tan atrasada é ignorante como lo era aquella. Así, dice el profeta anunciándole á Babilonia su ruina: *Estate con tus encantadores y con la muchedumbre de tus maleficios, en que te has fatigado desde la juventud, para ver si acaso le aprovecha alguna cosa, ó si puedes ser mas fuerte. Te perdistes en la multitud de tus consejos: vengan, y sálvente los agoreros del cielo, que contemplaban las estrellas y contaban los meses para anunciarte por ellos cosas verdaderas.* (2)

La mágia era el arma poderosa con que luchaban los sacerdotes de opuestas religiones, y Moisés, que era un verdadero *mago*, no queriendo ser vencido por los egipcios, pro-

(1) Deuteronomio XVIII, 10, 11, 12.

(2) Prof. Isaías—XLVII 12 y 13.

hibe al pueblo que le seguia el dar oidos á toda clase de magos, en cuya denominacion se comprendian los hechiceros, encantadores y pitones ó adivinos. ¿Y sabe el magistral articulista quien reveló á Moisés la oportunidad de semejante prohibicion? Pues fué solo su ingenio, su esquisita prevision nacida de la esperiencia por la *mágica* lucha que á presencia de Pharaon sostuvo con los sacerdotes egipcios llamados por el rey, *sábios hechiceros y encantadores*, en lo que fué por ellos vencido varias veces reproduciendo sus mismos *milagros*, convirtiendo las varas en dragones, coloreando las aguas de los rios, multiplicando el número de ranas, etc. (1) En aquella lucha de astucia y de destreza en que para domiuar á un pueblo ignorante se necesitaba la impostura, era conveniente en estremo adoptar todos los medios para separarlo de quien con prodigios semejantes pudiera atraerse su admiracion y captarse su voluntad. Por eso coronaba el legislador hebreo su prohibicion con las palabras: *Porque todas estas cosas son admirables al Señor y por semejantes maldades acabará con ellos á tu entrada;* que tan *dignas de atencion* son para el citado articulista.

¿Pero espresan realmente las palabras del Denteronomio, *la gravedad, la enorme malicia moral de la evocacion y consulta de los espíritus*? Creemos que no. Para inquirir la verdad en todas las cuestiones, se hace necesario relacionarlas con sus antecedentes y consecuentes, pues el procedimiento de los hechos aislados conduce con frecuencia á profesar el error.

La serpiente *Pyton*, de quien trae su orígen el nombre de *pitones*, es un símbolo mitológico del espíritu del mal; así como la serpiente del Paraiso no es otra cosa que el empleo del estilo figurado. Espíritu de *piton*, significa por lo tanto, espíritu de hechiceria, de perversidad, de engaño, de adivinacion, y así lo debia comprender Moisés, cuando dice: *ni quien consulte á los pitones ó adivinos.*

Hacemos estas aclaraciones para que no

(2) Exodo VII y VIII.

se crea que *Pitonisa* significa *evocadora*, si bien los pitonisas pudieran poseer alguna aptitud medianímica como lo vemos en la de Endor que accediendo á la solicitud de Saul evocó al espíritu de Samuel el dia antes de la batalla de Golbœ contra los filisteos. (1)

A los *Pitias* ó adivinadoras les daban los griegos el nombre de *engastrimitas*; en la Galia tenia el templo de Marte pitonisas *ventrilocuas*; Pitágoras le hizo hablar, simuladamente, al rio Neso, y Apolonio escuchó la voz de un árbol *débil y semejante á la de una muger*. El antiguo historiador Josefo, supone que la pitonisa de Endor era *ventrilocua*, y otros autores creen que la manifestacion de muchos oráculos se hacia *con una voz sorda* y *flebil que parecia salir de la tierra.* Esta particularidad propia del *engastrimismo* ó *ventriloquia* la hace notar uno de los profetas cuando vaticinando la ruina de Jerusalen, esclama: *Serás humillada, hablarás desde el suelo*, y *desde la tierra será oida tu habla; y será tu voz desde la tierra como la de un Piton*, y *desde debajo de la tierra tu habla saldrá murmullando.* (2)

Si bien se citan muchos relatos históricos en que las pitonisas adivinaban y predecian con rigorosa exactitud, no deben admitirse todos los hechos como verdaderos en una época en que la mentira era moneda corriente y que como ya hemos dicho, el engaño era el arma poderosa de que el sacerdocio se valia para reinar sobre el pueblo ignorante y explotarlo á su sabor.

Si Moisés, al decir: *que no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad*, hubiera querido referirse á la evocacion de los espíritus, habria calificado este arte, como lo hace con los demás, bajo verdadero nombre, diciendo: «tampoco consulteis á los necromantes.»

Además; las palabras con que encabeza y da fin á su prohibicion, demuestran claramente que su ánimo no era anatematizar la consulta de los espíritus, puesto que dice:

(1) L. 1.° Reyes XXVIII, 7 al 10.
(2) Isaias XXIX, 4.

guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes....,«Estas gentes cuya tierra poseerás, dan oidos á agoreros y adivinos etc.,» (1) con lo cual condenaba *á las gentes* que buscaban la verdad por mediode los adivinos ó pitones, de los hechiceros y encantadores, de los magos, en una palabra, á quienes consideraba como *muertos á la verdad*, á la ley, y por consecuencia á la gracia y á la felicidad. Esta y no otra debe ser la significacion de sus palabras: *no se halle entre vosotros quien busque de los muertos la verdad.* Locuciones impropias semejantes á estas se encuentran en ámbos testamentos, por lo que parece ser costumbre su uso en el lenguaje hebreo.—Hablando de la prohibicion del Paraiso, dicele el Señor á Adan: «De todo árbol comerás; mas no del de la ciencia del bien y del mal, porque en cualquier dia que comieres de él, *morirás*.» (2) Adan y Eva comieron de su fruto, y sin embargo *no murieron* materialmente. porque esta muerte era una pérdida de la gracia, por la falta de la ley.—«*Por el pecado entró la muerte, y la muerte así pasó á todos los hombres, porque pecaron*» dice Pablo á los romanos. (3) Luego á los pecadores, á los que faltaban á la ley, se les consideraba como *muertos* en el estilo figurado. Por esta misma razon, Isaias, exortando al pueblo á poner su confianza en Dios, le dice: *Y cuando os dijeren; consultad á los pitones y á los adivinos que rechinan en sus encantamientos*, respondedles: *¿acaso no preguntará el pueblo á su Dios por los vivos, y no á los muertos?* (4) No puede estar mas claro y terminante el concepto, de que *los muertos* á quienes *no se debe consultar* ni de quienes se debe *buscar la verdad*, son los pitones y adivinos, y no las almas de los difuntos ó espíritus desencarnados. Lo que *manchaba* al hombre era la consulta á los magos y adivinos. (5)

Pero la prueba mas patente de la certeza de nuestras apreciaciones, es, que el dogma de la inmortalidad del alma, no se encuentra consignado ni aun implícitamente en los escritos de Moises ó sea en el Pentatéuco. Muy al contrario, las recompensas y castigos que promete á los Israelitas son puramente *materiales*, demostrándose así que, ó lo ignoraba el legislador á pesar de que en el Egipto donde fué educado se conocia, y que con el nombre de *Manes* se denominaban desde la antigüedad mas remota á las almas ó *sombras* errantes de los muertos, ó comprendiendo la ignorancia y *materialidad* que caracterizaba al pueblo hebreo, creyó oportuno preservar de su conocimiento una ciencia inútil por entónces.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que Moisés educaba á los Israelitas de la misma manera que un padre sensato educa á sus hijos pequeñitos, á los cuales no intimidándoles otros castigos ni comprendiendo otras recompensas que los azotes y los juguetes, no se les puede hablar de los efectos de la conciencia ni de las propiedades del alma. Por lo tanto, los conceptos del legislador con relacion á premios y castigos se reducian á lo siguiente: *Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra que el Señor tu Dios te dará.* (1) *Si engendrareis hijos y nietos, y moráreis en la tierra, y engañados os hiciéreis alguna imágen, cometiendo maldad delante del Señor Dios vuestro, de modo que provoqueis á ira, llamo hoy por testigo al cielo y á la tierra, que pronto perecereis en la tierra, que despues de pasado el Jordan habeis de poseer. No habitareis en ella largo tiempo, mas el Señor os destruirá.... Guarda sus preceptos y mandamientos, que yo te intimo; para que te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí, y permanezcais mucho tiempo sobre la tierra que el Señor Dios tuyo te ha de dar (2).... Guardad pues y cumplid lo que el Señor Dios os mandó; no torcereis ni á la diestra ni á la siniestra, sino que andareis por el camino que el Señor Dios vuestro os mandó, para que*

---

(1) Deut. XVIII, 9 y 14.
(2) Gen. II, 16 y 17.
(3) Epist. V. 12.
(4) Isaias, VIII, 19.
(5) Levit. XIX, 31.

(1) Exod. XX, 12.
(2) Deut, VI, 25, 26 y 40,

vivais y os vaya bien, y se prolonguen vuestros dias en la tierra de vuestra posesion (1) Esto mismo se manifiesta en el capitulo VI del Deuteronomio, versiculos del 17 al 25; pero donde mas esplícita y notablemente se ostenta la materialidad de los premios y castigos que esperaba de Dios el pueblo hebreo, así como su completa ignorancia en la supervivencia del alma, es en la declaracion que Moisés le hace en el capitulo XI del Deuteronomio, que recomendamos íntegro á nuestro *magistral* impugnador y donde entre otras cosas les dice: *Si obedeciereis pues á mis mandamientos, que yo os intimo, amando al Señor Dios vuestro, y sirviéndole de todo corazon y de toda vuestra alma, dará á vuestra tierra la lluvia temprana y tardía, para que cojais trigo, y vino y aceite, y heno de los campos para apacentar las béstias y para que vosotros comais y os sacieis. Guardaos no sea que vuestro corazon sea engañado, y os aparteis del Señor, y que sirvais á dioses agenos y los adoreis y que airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lleve su fruto y seais exterminados prontamente de la tierra bonísima, que el Señor os ha de dar.* (2)

Manuel Gonzalez.

Con mucho gusto reproducimos la siguiente circular que nuestro hermano en creencias, el ilustrado y celoso propagandista de nuestras doctrinas, D. Manuel Navarro Murillo nos ha remitido, estando enteramente conformes con el pensamiento que le anima, y asociándonos con nuestra cooperacion á la realizacion de sus nobles y elevados fines.

CIRCULO DE LA ARMONIA.
SORIA.

Soria 10 de Setiembre de 1879.

Querido hermano: el modesto circulo de Soria ha felicitado á los espiritistas de Ubeda, y á su presidente D. Tomás Cervera, por su iniciativa práctica de la *Estadística Espiritista de España*, segun circular de aquel grupo fechada en 25 de Julio último; y comprendido el alcance de una idea que necesita de muchos, tiene el placer de ofrecerles su humilde cooperacion para llevar á cabo tan elevado proyecto. El cumplimiento de éste propósito motiva la presente circular dirigida á nuestros amigos y correligionarios á fin de interesarles cuanto sea posible en una empresa que á todos ha de reportar beneficios ejecutada por la voluntad libre de cada uno.

No se trata de compromisos de etiqueta para una declaracion que la conciencia repugne ó el corazon no ame, sino de una aspiracion franca y libre; ni de coacciones contrarias al espiritismo, que es todo tolerancia y amor de unos y otros á pesar de distintas opiniones, sino de invitaciones á una adhesion espontánea de destino comun para glorias y trabajos; ni se trata de curiosidad, ó alarde intempestivo de profesiones de fé, sino de una necesidad cada vez mas apremiante para *establecer vínculos* y *relaciones* en la familia espiritista lo mas estrechamente posible y bajo el mayor número de aspectos, para que sirvan de base á futuros proyectos de inmediata ejecucion unos, y de necesarios estudios y discusion otros; pero todos de carácter libre y sin compromisos ni sacrificios. Socorros mútuos en las desgracias; apoyo en casos de abusos contra el hermano y vejaciones impuestas á la idea; auxilios para la propaganda; facilidades para el fomento del periodismo doctrinal, distribucion de hojas, expendicion de libros y folletos ó invitaciones para otros proyectos; encauzamiento de las fuerzas afines de progresos comunes y necesarios en distintas órdenes; caminos abiertos para el estudio solidario bajo aspectos diversos; proyectos y cálculos para creacion de sociedades particulares con fines económicos ó sociales; servicios recíprocos de distinta índole y que reclaman los asuntos de la vida...; en una palabra, marchar á la *Fraternidad*, *Solidaridad* y *Asociacion* efectivas; tales son en bosquejo los móviles que reclaman como preliminar de su desenvolvimiento una *Estadística Espiritista*, há tiempo sentida en la conciencia, pero que no ha tomado cuerpo, sin duda porque estaba reservado para los hermanos de Ubeda la gloria de su ejecucion, con la ayuda leal y desinteresada de los demás círculos, de cuya cooperacion eficaz no dudamos. Acaso la iniciativa de la primera estadística sea inspirada ocultamente por inteligencias superiores libres, que preparan unos acontecimientos por otros, todos solida-

(1) Deut, V, 32 y 33.
(1) Deut, XI, 13 al 17.

riamente engarzados en el órden general de los hechos, para llegar mas tarde por éste camino á la deseada asociacion unitaria y armónica, que siempre anhelaron los espiritistas españoles. Acaso la estadística es un medio para estudiar el espiritismo como hecho social y como ley para llevar á la ciencia, á la historia, á la filosofía, á la moral, á la economía y á la religion, una página mas del arte divino realizado en la vida social....

La libertad del pensamiento progresa cada vez más; la aurora está delante de nosotros; marchemos *juntos* á sus armonias....

En vista de lo expuesto á su ilustrada consideracion, y que nos permitimos trascribir, tal vez pecando por inmodestia de humildísimo círculo, ó abusando de la fraternidad, faltas que solo atenuan ó disculpan nuestro amor á la *Armonía* que nos sirve de lema, rogamos á V. encarecidamente se digne prestar su influencia y apoyo eficaz á los hermanos de Ubeda para el logro del proyecto de *Estadística*, con quienes los de Soria están unidos estrechamente para cooperar al desarrollo de aquella trascendental idea.

El Círculo de Soria aprovecha esta ocasion para tener el honor de saludar cariñosamente á los espiritistas de esa localidad, á los que ofrecerá V. nuestro respecto y consideracion, rogándoles al propio tiempo hagan por circular esta carta, invitando verbalmente ó por escrito á sus amigos para que con la brevedad posible contesten á la circular de Ubeda ó á esta, que para los efectos estadísticos viene á ser documento sucursal de aquella.

B. S. M. á nombre del Circulo de la Armonía de Soria

MANUEL NAVARRO MURILLO.

DISCURSO DE VICTOR HUGO.

Con motivo de una conferencia dada en Chateau-d· Eau el domingo último, á beneficio de los obreros de Marsella, en la que tomaron parte Luis Blanc y otros conocidos hombres politicos de la vecina República, el distinguido escritor y eminente repúblico Mr. Victor Hugo pronunció el siguiente discurso:

«De cuatrocientos años á esta parte el género humano no ha dado un paso sin dejar huella. Entramos en los grandes siglos. El siglo XVI habrá sido el siglo de los pintores, XVII el siglo de los escritores, el XVIII el siglo de los filósofos, el XIX el siglo de los apóstoles y de los profetas. Para bastar al siglo XIX es preciso ser pintor como en el siglo XVI, escritor como en el XVII, filósofo como en el XVIII, y llevar además en sí, como Luis Blanc, ese religioso amor á la humanidad, que constituye el apostolado y que permite ver claramente el porvenir.

En el siglo XX la guerra habrá muerto; el patíbulo habrá muerto, el odio habrá muerto, la frontera habrá muerto, los dogmas habrán muerto (bravos), el hombre vivirá. Habrá por encima de todo una gran pátria, toda la tierra, y una gran esperanza, todo el cielo. (Aplausos prolongados.)

Saludemos ese hermoso siglo XX que poseerá á nuestros hijos y será poseido por nuestros hijos.

La cuestion única en estos momentos es el trabajo. La cuestion política está resuelta. La República está hecha (en Francia) y nada la deshará. (No. No. ¡Viva la República!) Queda la cuestion social, terrible; pero simple... Reflexionad. El hombre empieza á ser dueño de la tierra. ¿Quereis cortar un istmo? Allí está Lesseps. ¿Quereis cortar un mar? Allí está Roudaire. Vedlo. Teneis un pueblo y teneis un mundo. El pueblo está desheredado, el mundo está desierto: dad el uno al otro y les hareis dichosos.

Asombrad al universo con grandes hechos, que no sean guerras. ¿Hemos de conquistar ese mundo? No. Es vuestro, pertenece á la civilizacion, la espera. Nadie puede disputároslo. ¡Id, obrad, marchad, colonizad! Os falta un mar; creadlo; un mar crea navegacion, la navegacion crea ciudades. A quien quiera un campo, decidles: Toma, la tierra es tuya, cultívala. (Bravos.)

Aquellas llanuras son admirables; han sido romanas y merecen ser francesas. La barbarie volvió á ellas, y luego el salvajismo: arrojadles. Devolved Africa á Europa, y al mismo tiempo devolved á la vida comun á las cuatro naciones madres: Grecia, Italia, España y Francia. Rehaced el Mediterráneo, centro de la historia y añadid la grande Inglaterra á los cuatro pueblos fraternales. Enlazad á Shakespeare con Homero. (Aplausos.)

Preparaos contra las resistencias. Estos hechos desmesurados, los istmos cortados, los

mares conducidos, el Africa habitable, empiezan por la burla, el sarcasmo y la risa. Es preciso estar preparado para ello á la primera prueba. Y á veces los que mas se engañan son los que menos debieran engañarse. Hace cuarenta y cinco años, en la tribuna del Congreso, un hombre distinguido, M. Thiers, declaró que los caminos de hierro serian el juguete de Paris á San German. Otro hombre distinguido, que era autoridad en la ciencia, M. Pouillet, afirmó que el telégrafo eléctrico seria la distraccion de los gabinetes de curiosidades.

Tengamos fé.

Sintamos en igualdad como ciudadanos, en fraternidad como hombres, en libertad como espiritus.

Amemos á los que nos aman y á los que no nos aman; sepamos querer el bien para todos y todo se trasforma. La verdad se revela, lo bello irradia, lo grande brilla, el mundo nos aparece como una fiesta; se cumple la ley suprema, y por encima de todo brilla esa palabra extraña. Dios tan misterioso que todo puede soportarlo, desde la afirmacion mas horrible hasta la negacion mas leal; todo desde el feroz fanático hasta el ateo honrado, y que está más allá, eterno, como el astro inundado por las nubes, rodeado por las tempestades, inundado por los diluvios nocturnos. Tengamos fé, os digo.

Si bajamos la mirada, vemos el insecto agitándose en la yerba; si levantamos la cabeza, vemos como reaplandece la estrella en el firmamento. ¿Qué hacen? Lo mismo; trabajo. El insecto trabaja en la tierra, la estrella trabaja en el cielo; la inmensidad las separa y las une. Todo es el infinito. ¿Cómo podria no ser esta la ley del hombre? El tambien está sujeto á la fuerza universal, y lo está doblemente por el cuerpo y por el espiritu, Su mano toca la tierra, su alma abraza al cielo; es de barro como el insecto y del empíreo como la estrella. Trabaja y piensa; el trabajo es la vida, el pensamiento es la luz. (Explosion de aplausos. ¡Viva Victor Hugo! ¡Viva la República!)»

FANTASIA

SOBRE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

La tradicion ha llevado hasta nosotros la historia de animales que hablaban, desde la serpiente del Paraíso hasta la burra de Balaam.

Si los primeros fabulistas atribuyeron á los animales el don de la palabra, es evidente que debió de haber un tiempo en que los animales hablaron.

Hé aquí, pues, por qué estando yo un dia echado en una esplanada abierta en medio de un bosque, ví llegar hacia aquel sitio animales de toda especie, como si trataran de reunirse en concilio.

El elefante, presidente por su mayor edad, resumió brevemente la cuestion que obligaba á reunirse á los irracionales.

—Animales, hermanos mios,—dijo—habeis sido convocados para resolver la gran cuestion de inmortalidad del alma. El mas cruel, el mas loco, el mas sanguinario de los séres, el hombre, pretende que todo muere con nosotros, mientras que él se reserva el privilegio de sobrevivirse.

Dice que el alma humana es inmaterial por naturaleza é inmortal por sus destinos.

Convenido: quiero creerlo, pues de otro modo seria verdaderamente injusto que este déspota de la creacion no hallase en otra vida el castigo de sus excesos y de sus crímenes.

Uno de los escritores mas pretenciosos de la especie humana, un hombre llamado Fenelon ha dejado escrito lo siguiente: «Lo que guia á las bestias es el instinto pero este instinto es una capacidad que no reside en la bestia misma, sino que procede de la sabiduría superior que lo conduce.»

Así veis, pues, que el hombre, al negarnos el alma nos concede la superioridad de ser constantemente guiados por una *sabiduria superior*.

Haré observar de paso que los hombres queriendo agregar un epiteto glorioso al nombre de Fenelon, le llamaron el *Cisne*. Casi siempre dan ellos nombres de animales á las personas que se distinguen; Rossuet, águila de Meax; Ricardo, corazon de leon, etc., etc. Dej una jóven inocente y pura dicen: «Es una paloma». Un hombre pacífico, «es un cordero»; hay otros que son «hormiguitas para su casa». En una palabra, siem-

pre vienen á tomar entre nosotros los buenos ejemplos...

Mas para no alejarnos demasiado del objeto de nuestra reunion, concedo la palabra á todos los que crean en la inmortalidad de su alma y quieran dar explicaciones sobre este punto.

La abeja.—Nosotros formamos por cuenta propia una sociedad completa. La abeja obrera representa el pueblo, la fuerza viva de la nacion. La reina no sirve mas que para la incubacion; se la alimenta convenientemente; cumple su destino á las mil maravillas, nunca contrae empréstitos y jamás muere extrangulada.

Desde la salida del sol hasta su ocaso todo es actividad al rededor de la colmena. Centenares de obreras llegan cargadas con su botin y otras tantas parten con igual objeto. Las que están de centinela exploran los bagajes de las recien llegadas, y mas lejos hay otras que cuidan de separar todo lo que pudiera ser obstáculo á la circulacion.

Nosotras sabemos construir, edificar, y distribuir convenientemente las habitaciones. Tenemos el don de la economia y de la prevision, y puesto que es preciso decirlo todo, tenemos tambien lances de honor y guerras civiles. Superiores, sin embargo, á la raza humana, cuando en una de nuestras ciudades hay sobra de poblacion, sabemos contarnos, y un nuevo enjambre sale para fundar en distinto punto otra colonia próspera y floreciente...

La hormiga.—En nuestras maravillosas repúblicas cada una de nosotras tiene atribuciones determinadas que cumple, no por la fuerza, sino por el sentimiento del deber. La autoridad, confiada á todas las ciudadanas se ejerce en provecho de todos.

¿Qué valen los palacios de los hombres al lado de nuestras viviendas si se considera la exigüidad de nuestros recursos? Galerías y habitaciones ordenadas por pisos; un laberinto minado por todas partes; corredores, encrucijadas, una sala central sostenida por esbeltas pilastras..... Todo esto se vé en nuestras moradas.

El hombre ha necesitado seis mil años para inventar el arte de construccion. ¿No es esto risible?

Poseemos nodrizas encargadas del cuidado de nuestros pequeñuelos; y cuando algun peligro amenaza al hormiguero sabemos abandonarlo cuidando de llevarnos los huevos, las larvas, las ninfas, y tambien nuestros enfermos y nuestros ancianos, que perecerian si los abandonásemos.

El loro.—Yo soy licenciado en derecho, y si no defiendo pleitos es porque entre nosotros la justicia se cumple por sí sola, sin mas necesidad de ser iluminada por la luz del sol.

El ruiseñor.—Yo he oido decir que los hombres cometen la torpeza de pagar hasta 200.000 francos por año á las personas de quienes se dice que cantan como yo.

La urraca.—Si se quiere quien *lleve y traiga*, aquí estoy yo.

El cuervo.—Los ministros del culto acompañan los cuerpos humanos hasta su última morada. Nosotros formamos una clerecía voladora en busca de la muerte. Saneamos las campiñas y somos á la vez fosa, enterrador y chantre.

La golondrina.—Los hombres citan á menudo á Cristobal Colon, al capitan Cook, á Livingston y otras gentes que han ido á la Australia, al Africa y á América.

Pero nadie ha viajado como yo ni ha visto las cosas desde tanta altura.

El mono.—El hombre nos llama *monos*, y nosotros le llamamos *hombre*. Esta es la única diferencia que hay entre las dos especies.

Dios nos ha hecho semejantes. Existen hombres mas feos que algunos monos, y monos mas feos que ciertos hombres; ¿qué hay de extraño en todo esto?

El hombre es un bimano, sin pelo en la mayor parte del cuerpo, enfermedad que tiene que suplir con vestidos, á los cuales ha dado diversas formas sumamente ridículas.

Carece de nuestra agilidad y de nuestra destreza. Lo que nosotros hacemos sin el auxilio de instrumento alguno, él no llega á realizarlo, sino á fuerza de herramientas

y de mecanismos. Amamos la vida de los bosques, el aire puro y la libertad. En cambio, los hombres se amontonan en ciudades de aire infecto y de espacio limitado.

El hombre ha combinado los sonidos de ciertas maneras que constituyan un lenguage. Y este lenguage es distinto en los paises mas inmediatos. Nosotros tenemos la unidad de expresion, y los monos de todos los paises pueden comprenderse. Por otra parte, este mutismo nos ha salvado. Si nosotros hubiéramos articulado palabras, habríamos sido esclavos como los negros. Unicamente la cualidad de *bestias*, que hemos aceptado, nos ha librado del despotismo humano.

Creo inútil insistir. Si el hombre tiene alma, el mono la tiene tambien.

El castor.—No se puede decir que seamos enemigos de la sociedad. Nos reunimos dos ó trescientos para fundar un pueblo. Escogemos el sitio y empezamos las operaciones.

Si es á la orilla de un rio, establecemos un dique para ponernos á cubierto de las inundaciones.

Para esto necesitamos serrar un árbol y colocar el tronco al través de la corriente, de modo que descanse sólidamente en las dos orillas. Hecho esto, los trabajadores hunden estacas en el lecho del rio, las cuales, próximas unas de otras, y apoyadas en el árbol, son luego ligadas entre sí, formándose un dique con numerosos intersticios.

Acabada la tarea de los carpinteros, empiezan los albañiles. Amasan la tierra con los piés, la baten con el rabo, y despues trasportan la argamasa que sirve para cubrir los agujeros del dique.

Nuestras casitas están construidas sobre estacas, y se componen de dos ó tres pisos; la pieza baja sirve de almacen. Cada familia habita su compartimiento particular. Una concordia y una armonía perfectas reinan en la colonia.

El robo, el adulterio, el asesinato son desconocidos entre nosotros.

Si los castores no tienen alma, tampoco deben tenerla los holandeses.

La ballena—Damos la vuelta al mundo en cuarenta y siete dias, mientras el hombre mismo confiesa que para igual viaje necesita ochenta dias por lo menos.

En nuestra especie las uniones bisexuales se verifican con exquisito discernimiento. El macho debe hacer la corte á la hembra; y cuando esta se siente con el corazon herido, la pareja enamorada parte muy lejos á disfrutar de su felicidad fuera de las miradas indiscretas.

La ballena madre daria lecciones de amor materno á las mejores madres de la especie humana. Ella recibe casi siempre el golpe mortal para salvar á su hijo, cobardemente atacado por los hombres que no ven mas que aceite donde tanto corazon existe.

El leon.—El hombre se titula algunas veces rey de los animales, pero en otros momentos de franqueza concede al leon este dictado.

Si el hombre fuese el rey de los animales, se daria el contrasentido de que el rey tendria miedo de su súbdito; pues apenas me vé echa á correr desaforadamente; y si yo me divierto lanzando un solo rugido, se apodera de todos sus miembros un temblor extraordinario.

Para mí el hombre solo es un mono mas pretencioso que los otros, y que únicamente valiéndose de la astucia y de la traicion llega á obtener cierto dominio sobre animales que valen más que él.

El elefante.—Aunque opino que la cuestion queda bastante aclarada.... ¿hay algun otro individuo que quiera agregar algunas palabras?

El águila.—Yo solamente diré que el hombre habla siempre del cielo, y no lo vé más que de lejos. ¡Yo todos los dias me remonto hasta él!

El gusano de seda.—Yo fabrico la seda, que es la mayor riqueza para las mugeres.

La ostra perlera.—¡Permítame usted! Lo que mas prefiere la muger son las perlas que yo produzco.

El elefante.—Esto son ya cuestiones de detalle; pero el hecho es, señores, que el hombre no podria vivir sin los demás animales, mientras que estos lo pasarian perfectamente sin el hombre.

Puesto que estamos formados de la misma materia, no veo la razon de que nuestro espíritu no nos sobreviva de igual manera que su alma sobrevive á su cuerpo.

¡Tengamos confianza en el Creador, amigos mios! Dejémosle el cuidado de vengarnos; como el hombre es insuficiente para arrancarnos el derecho á la otra vida, riámonos de su ridícula superioridad y procuremos que nuestra estancia en la tierra sea feliz, agradable y provechosa. ¡Se levanta la sesion!

(Los animales se separan con gran algarabía. Oyense en la tierra, en las aguas y en los aires, los gritos mil veces repetidos de «¡Abajo Fenelon!»)

Aureliano Scholl.

(De *El Globo*).

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

—

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

IV.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andújar.

Jaen y Mayo, 26 de 1879.

Muy señor mio: Tenemos una tésis planteada, que se hace necesario demostrar. Esta es: «*El Espiritismo no es una filosofía, sino la Filosofía.*

Dicho trabajo, por sí solo, requiere gran prudencia, no lo ignoro. Pero para verificarlo, hay que ajustarse á una medida dada, que es para mí lo más difícil. Si se tratára de escribir una obra filosófica sobre el Espiritismo, habria el extenso campo de sus *tomos* en donde sin temor alguno podrian multiplicarse las aclaraciones de los vertidos conceptos; mas cuando se trata de una exposicion epistolar de *la filosofía*, hay que reducir á tan estrechos límites una tan grande obra, que el espíritu se asfixia al comprenderlo. Pero es indispensable realizarlo en dicha forma, y aún cuando las ideas se opriman unas contra otras sin poder ninguna presentarse en su grandeza y propio desarrollo y aún cuando la luz de la verdad no irradie á su potente alcance por encerrarla en tan mezquino círculo, hemos de concretarnos al terreno que las circunstancias nos ofrecen, y aunque más que un trabajo filosófico aparezca un conjunto de aforismos, daremos cumplimiento á la que creemos necesario, y consideramos un deber.

Ya hemos tenido el gusto de manifestarle en nuestra carta anterior, que, el único procedimiento para la investigacion de la verdad científica, consiste en unir en intímo consorcio á *la experiencia sensible* y *la razon*, exclusivos medios que al hombre le han sido concedidos para buscar la relativa realidad de Dios.

Porque la ley de las mayorías, es absurda.

Porque el imperio de la fuerza, es salvaje.

Porque la imposicion del sentimiento, es insensata.

Porque la aceptacion por conveniencia, es imposible.

Porque la prueba del testimonio histórico ó contemporáneo, es insuficiente.

Pues bien: hemos meditado con detenimiento, qué forma expositiva presentarle como fundamento *analítico* inaugurador de nuestro filosófico trabajo: y recordando el adoptado por varios sistemas (pues en nuestra estremada pequeñez carecemos de inventivo génio) nos ha parecido más metódico y completo el usado en el Krausismo por nuestro malogrado y eminente filósofo Sanz del Rio. Y aunque solo en microscópico bosquejo, tanto por estension cuanto por forma y fondo, puesto que ni aceptamos por completo todas sus ideas, ni su metafísico lenguaje nos conviene, lo tomamos por norma y por modelo.

Mucho sentimos, Sr. Suarez, que la necesidad nos fuerce á no escribir sobre el asunto con la vulgarísima claridad que hace los conceptos comprensibles al primer golpe de vista: pero la índole científica que naturalmente entraña, no nos permite verificarlo segun nuestro deseo. Sin embargo, pondre-

mos todo nuestro cuidado y voluntad en exponer lo más sencilla y claramente que podamos, esperando premie nuestro colosal esfuerzo con dedicarnos toda su atencion, y no dejar sin meditar ningun concepto de cuantos le presentemos, á fin de que se convenza y se penetre de que es muy superior el razonado estudio de la filosofía, al artístico de la escolástica, denominado teología.

Demos, pues, principio á nuestra tarea, con una *primera parte*, que propiamente podremos denominarle:

ANALISIS.

—

PRIMER PRINCIPIO DE EVIDENCIA.

CONOCIMIENTO PROPIO.

—

EL YO.

La primera evidencia absoluta de realidad en el hombre; el hecho fundamental de su purísima conciencia; el axioma elemental que inmediatamente se le revela de su naturaleza propia, que brota de su sér intimo, y subjetivamente certifica al espíritu una verdad incontestable, permanente é indestructible, es, su conocimiento propio, el conocimiento de su existencia individual; el conocimiento de su *Yo*.

Y como este principio de verdadera certeza es propio de cada hombre, y comun, por consecuencia, de todos, en él debemos establecer la base de todas nuestras investigaciones, para que una vez estudiado y conocido en lo que és y en lo que puede, ascendamos y descendamos analíticamente induciendo y deduciendo en armónica solidaridad otras verdades que le sean posible conocer.

El sentido comun empieza afirmando el conocimiento propio que cada hombre posee de sí mismo, de su personalidad, y haciendo extensiva su certeza al conocimiento que tiene de existir otras personalidades semejantes á la suya, que son al propio tiempo los sujetos que las conocen.

El primer conocimiento que tenemos de los objetos exteriores, ó que son extraños á nuestro sujeto, se verifica por las afecciones que nos causan por medio de las percepciones de los sentidos, sin los cuales nada existiría para nosotros, fuera de nosotros mismos. Porque sin vista, sin oido y sin tacto, sentiríamos en nuestro fuero interno el sér de nuestro sér; pero ni aun siquiera podríamos sospechar que aparte de nuestro sér pudieran otros existir. Mas para que estas afecciones, que no surgiendo de nuestra intimidad no son efectivamente nuestras, podamos distinguirlas y atribuir sus fenómenos á realidades exteriores, hácesenos necesario poner en actividad nuestras facultades propias que son las que nos facilitan el conocimiento de su existencia y su razon. Y estos dos medios en íntimo consorcio, la percepcion afectiva y la intelectualidad, nos evidencian la realidad de otros séres estraños á nosotros aunque á nosotros semejantes: extraños, por cuanto no son nuestra personalidad; semejantes, porque su apariencia corporal es como la nuestra, se nos determina y sus manifestaciones intelectuales nos obligan á reconocer en ellos un espíritu racional.

Aun cuando la fantasía nos acometiera y quisiéramos dudar de la certeza del mundo objetivo atribuyendo nuestras afecciones á idealidades soñadas, la percepcion íntima é inmediata del sér, de la personalidad, del *Yo* que intelectúa sobre objetos extraños en la realidad ó en la ficcion, en la vigilia ó en el sueño, permanecería viva en si misma certificando su existencia positiva en su conocimiento propio, evidenciándose ser el mismo sér que se impresiona de ilusiones ó que percibe realidades.

Y esto, sin intentar ahora penetrar si en la fantasía y el sueño, existen ó pueden existir percepciones de algun modo objetivas para el espíritu, cuestion que ocupará su respectivo sitio en este trabajo.

Resulta, pues, que la certeza del *Yo* en su propia percepcion, es *absoluta:* pues aun cuando se iniciara en el sér la duda de su propio sér, esa misma duda le evidenciaría su sér por cuanto quien dudaba era su *Yo*.

Toda operacion de pensamiento, toda afeccion de la sensibilidad y toda determinacion de la voluntad, revelan al sér su sér, le prestan su conocimiento, y le afirman en absoluto la conciencia, la realidad de su *Yo*. Porque el *Yo* es el que piensa, el que siente, y el que quiere.

Luego el *Yo*, es la afirmacion *absoluta* del conocimiento *absoluto* de una *absoluta* verdad.

Y como una verdad absoluta debe ser el punto de partida en la investigacion cientifica, el propio conocimiento de nuestra personalidad, la propia evidencia de nuestro sujeto, la certeza propia de nuestro *Yo*, queda fijado para base de nuestro ulterior estudio.

Suyo afectísimo y S. S.

Q. S. M. B.,

MANUEL GONZALEZ.

DIOS Y EL HOMBRE.

Cuando, hecho el mundo, formó
Dios al hombre de vil lodo,
—¿Qué quiéres?—Le preguntó,
Y dijo el hombre:—¿Yo? ¡Todo!

Cuando sed nunca saciada
Dios en el alma infundió
—¿Qué me dás?—ella esclamó,
Y Dios la dijo:—¿Yo? ¡Nada!

Y así la guerra empezando,
Y así la guerra creciendo,
Siempre está el hombre pidiendo
Lo que Dios le está negando.

Fernando Araujo.

(De *El Eco del Centro de Lectrra.*)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium C. A.

¡Qué visiones me persiguen, y no se apartan de mi!.. Son mis victimas!.... Qué horror... es su sangre, miradla!... ¡Ay! consoladme, que todos me desprecian. Qué amarga es mi vida! yo soy ... No quiero haceros sufrir mas, rogad por mí.

. . . .

. . . .

Tened paciencia y consolad como ahora lo habeis hecho, á los desgraciados que se os presenten; yo tambien sufro porque lo veo, en su desesperacion, sin consuelo. Esos espíritus son los que de vosotros necesitan para que les alenteis, pues lo mismo que los espíritus influyen en vosotros, tambien un recuerdo que por vosotros se dedique á un desgraciado que habita en los espacios, llega hasta él, y aquel pensamiento ó recuerdo le calma, le hace concebir esperanzas y creencias, y es la salvacion, muchas veces, de espíritus que, sin aquella cariñosa demostracion vuestra, permanecerian muchos años aun en la oscuridad.

Todo el bien que hagais, hasta con el pensamiento, es acogido y premiado.—Vuestro her mano, J. S.

FÉ DE ERRATAS.

En la poesía ¿Qué busco yo? que publicamos en el número anterior, en la primera estrofa, verso 3.° dice:

¿Y qué encuentro en mi duelo y anhelar profundo? léase:

Y que encuentro en mi duelo y en mi anhelar profundo.

En la estrofa cuarta, verso 3.° dice:

Conjunto hetereogéneo, compacta pesadumbre, léase:

Conjunto hetereogéneo, compacta muchedumbre.

Es la estrofa doce, verso 3.° dice:

Es polvo impalpable, es virus invisible, léase:

Es pólen impalpable, es virus invisible.

En la estrofa veinte y dos, verso 1.° dice:

¿Por qué este ódio innato, profundo en la criatura? léase:

¿Por qué este ódio profundo, innato en la criatura?

Y en la última estrofa, verso 1.° dice:

¡Espíritus! tengamos amor y tolerancia, léase:

¡Espiritas! tengamos amor y tolerancia.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.